

Tiempos:

"La Opera en Chile"

Por RODOLFO GARCÉS GUZMÁN

Mario Cámpa Guzmán está mal acostumbrado a sus lectores. A sus crónicas, siempre vivas, preñadas de datos, reminiscencias y ancestros culturales, uno el papel que permanece y que se llama libro. En un país donde no es fácil editar, logra el acceso con la fuerza de un espíritu investigador, que nace de su sentido autocrítico. Mientras busca en el material de una obra, como minero del espíritu, da con nuevas vetas. Las cava y profundiza con su pluma hambrienta de saber. Deslumbrado con los descubrimientos, no resiste la tentación de poner la suma en letras de molde.

Es una receta de éxito. Lectura e inquietud permanentes, sed de conocer, para dar a saber. Lo consigue porque la sinceridad es la mejor expresión, sobre todo cuando el afán que la mueve es el polifacético mundo del arte. Más cuando se sabe pintar ambientes.

"La Opera en Chile", Editorial del Pacífico, 298 páginas, sin contar bibliografía y demases, nos trae un mensaje fresco de la música permanente y sus intérpretes más escogidos. La búsqueda del autor en seguimiento de personajes, asoma a lindes lejanos. Porque los primeros "testigos" que opinan sobre las manifestaciones líricas de antaño, las de 1830, poco después de nacido "El Mercurio" de Valparaíso, son, nada menos, Andrés Bello y José Joaquín de Mora.

Uno encuentra la orquesta y el afán de José Zapiola y palpa a Isidora Zegers. Más adelante, entre los críticos, está reseñado Domingo Faustino Sarmiento, el mismo que inició el Movimiento de Renovación Literaria en el decano de la prensa nacional y que, más tarde, fue Presidente de la República, maestro y escritor libertario.

Los estrenos e inauguraciones, como el Teatro de la República en 1848. Las compañías líricas de Elisa Biscanconi, las óperas de Verdi, por ejemplo "Ernani", dado a conocer el 17 de septiembre de 1857, durante el Gobierno de Manuel Montt. Una reseña de cada paso sería larga, porque las páginas están preñadas de acontecimientos. Los alumbramientos son impactantes.

¿Qué decir, andando tiempos de "Il Guarany", de Carlos Gómez, de la familia Padovani, el Teatro Municipal de Santiago, epicentro de la cultura o el de la Victoria, de Valparaíso? Aparece la epidemia del cólera, pero luego calma dolores y espantos el "Lohengrin", de Wagner. Si el libro abarca desde 1839 a 1930, también están apuntados, dignamente, Strauss, "Mauricio", de Carlos Melo Cruz, y el debut en el Municipal de Ramón Vinay, en 1948. Pero hay más: en 1961, "La Sugerión", de Pablo Garrido; y en 1972, "Ardid de Amor", de Carlos Puelma. Incluso, está consignado "Fidelio", de Beethoven, el mismo año, etc.

Si la obra, que contiene estudios serios, exactos, data de dos años, tiene y tendrá absoluta vigencia, por su contenido histórico y por la pluma alada que lleva de uno a otro acontecimiento, con metódica gracia, no exenta de severidad. Wilfredo Mayarga me ha contado que la tuvo en sus manos, todavía olorosa a tinta de imprenta, pero que en su casa pasó de uno a otro y de allí escapó tomada por la curiosidad de amigos, para nunca más retornar, como suele suceder con los buenos libros que prestamos. ¿Qué tiene, entonces, de extraño que sólo ahora la expongamos, vital y permanente como es?

Wenceslao Muñoz. Spto. 30-VI-1981. P. 7
664039.

"La ópera en Chile" [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán

Libros y documentos

AUTORÍA

Garcés Guzmán, Rodolfo, 1921-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La ópera en Chile" [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile